



# Viaggi di Pietro della Valle

## Il Pellegrino

(1586 – 1652)

### I.11.03 – Visita a El Cairo. Descripción y peculiaridades

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 1-03-2024  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**11ª CARTA desde  
EL CAIRO  
25 de enero de 1616**

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## **Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “IL PELLEGRINO”**

---

### **Primera parte**

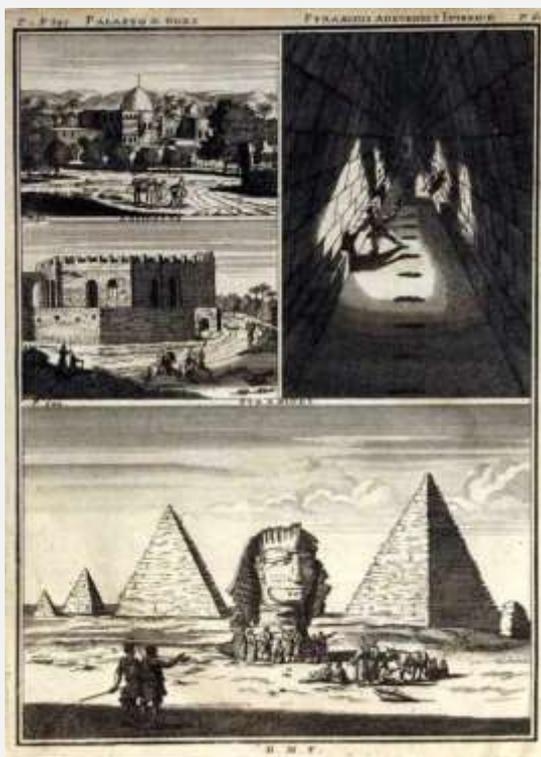
# **E G I P T O**



## **CARTA UNDÉCIMA**

desde Egipto, a 25 de enero de 1616

### **I.11.03 – Visita a El Cairo. Descripción y peculiaridades.**



*Pirámides y Esfinge de Guiza. Egipto, 1725.  
Grabado de Cornelius de Bruyn.*

**11ª CARTA desde El Cairo  
entrega I.11.03  
Visita a El Cairo. Descripción  
y peculiaridades.**

*En la entrega anterior (I.11.02) el Señor della Valle, después de visitar Alejandría, se embarca en una germe para dirigirse a El Cairo. Por el camino describe los poblados, y las gentes que van encontrando, así como sus costumbres y vestimentas.*

“... Algunas noches las pasamos en las aldeas que encontrábamos diseminadas a lo largo del río, pero no puedo señalar nada de importancia, a no ser los hornos para cocer ladrillos, que me trajeron a la memoria las marmitas de los hebreos, y otros hornos más pequeños y revestidos, creo yo que para fundir metales por los restos que encontré y que os mostraré a mi regreso. También me he fijado en el material que utilizan los egipcios para encender y alimentar el fuego, y que, debido a la escasez de madera, usan simplemente excrementos de buey muy aplastados, y a veces terrones de tierra expuestos al sol durante mucho tiempo.

*El Sr. Della Valle llega a El Cairo.*

Nos encontrábamos a media jornada de El Cairo cuando descubrimos tres de las pirámides más grandes. Esa misma tarde, fiesta de todos los Santos, llegamos al *Bulaq*, una aldea situada en la ribera oriental del Nilo, y puerto de El Cairo, ya que la ciudad queda a dos millas del río.

*En el Bulaq el Nilo se divide en varios*

Antes de llegar al *Bulaq*, vi el brazo del delta que va a Alejandría, y el que se dirige hacia Damietta, además de las otras bifurcaciones que se extienden por allí, y bien se puede decir que es en el *Bulaq* en donde se aprecia el Nilo en toda su magnitud, aunque un poco más allá, el río se divide en dos, formando una isla de considerable tamaño.



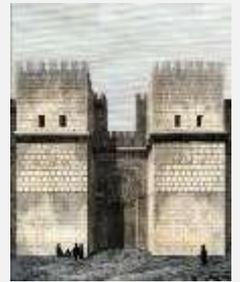
*Solo se permite el uso del caballo a los oficiales de alto rango.*

asnos, pues a nadie se le permite ir a caballo, ni a moros ni a turcos, a menos que sean *Spahis*<sup>1</sup>, u oficiales de alto rango. Me da la impresión de que todas esas normas las han hecho porque los caballos aquí son excelentes y están bien cuidados, pero como no abundan, prefieren

<sup>1</sup> Jinetes pertenecientes a la caballería turca.

utilizarlos solo cuando van a la lucha contra sus enemigos. Sea como sea, montar estos jumentos no entraña dificultad alguna. Llevan sobre la albarda una pequeña manta muy bonita, confeccionada a tal propósito, y [estos animales] trotan de maravilla; yo no paraba de reír, porque aquí, las personas honorables, e incluso las damas, no tienen más remedio que usar estos animales, y con semejante pompa fue como hicimos nuestra entrada en El Cairo, dejando atrás el *Bulaq* y recorriendo una extensa llanura, de la que el agua del Nilo se había retirado unos días antes, y comenzaba a renacer con sus bellezas naturales; palmeras, y una gran variedad de arbustos y frutales de lo más agradables a la vista que uno pueda imaginar. Esperaba encontrar allí ese *Micocoulier*<sup>1</sup> de Egipto, una especie de flor de lis con el que, según Heródoto, también se hacía pan; pero hoy en día no lo conocen, al menos con ese nombre; de haber tenido más tiempo podría haberme informado de su uso.

Todo ese camino está muy frecuentado y concurrido a causa del continuo ir y venir de mercancías; pero sobre todo hay un lugar muy hermoso, llamado Uzbequía, en los extrarradios de El Cairo, cerca de la puerta de la ciudad. Es una llanura en forma de cuenco, rodeada toda ella de mansiones, que da gusto verla, tanto en el momento en que todas sus flores muestran su esplendor, como cuando las aguas del Nilo la inundan y la asemejan a un lago.



*El Sr. Della Valle se aloja en casa del Sr. Cónsul de Francia.*

Llegados a El Cairo, nos presentamos en la casa del Señor Cónsul de Francia, en donde, siguiendo sus órdenes, su secretario me recibió y alojó en la mansión del Cónsul. Aquí me tratan como a un rey, y estoy aprovechando para descansar durante unos días; pero creo que ya es tiempo de que comience a contaros lo que he visto hasta ahora.

*Descripción de la ciudad de El Cairo.*

Desde luego, la ciudad de El Cairo es mucho más grande que Roma, Constantinopla, y cualquier otra que yo conozca, y lo más digno de señalar es que está tan abarrotada de casas, que incluso sobrepasan las murallas de la ciudad, en donde se pueden apreciar bastantes mansiones hermosas y bien construidas; de ahí el dicho de que “El Cairo ya no tiene murallas”, pues toda esa cantidad de mansiones que las rodean, las cubren por completo; aunque, a pesar

<sup>1</sup> Micocoulier.- ¿Es el *almez*, también llamado *hoja de ortiga*? ¿O se trata del antiguo *loto* de los egipcios?

de ello, esas murallas disponen de unas enormes puertas que pueden cerrarse a voluntad. En una palabra, según la opinión de algunos célebres autores árabes, El Cairo tiene dieciocho mil calles, y según otros, veintiséis mil, y todas con su nombre;

*El Cairo tiene veintiséis mil calles.*

además, conservan unas puertas que la gente del rey cierra todas las noches para impedir robos y otros desórdenes que se puedan producir.

Respecto a las dimensiones de las calles, no sabría decirle exactamente, pues son, como en otros sitios, muy desiguales. Hay una, posiblemente tan grande como nuestra Calle de Francia, en la que desembocan otras tres o cuatro bastante largas; en fin, que no creo que

*Todos los pasajes son oscuros e incómodos.*

haya ninguna que no supere los cien pasos; lo que sí puedo asegurarnos es que las casas aquí son tan estrechas, que la más amplia, en la calle principal de la ciudad, no es más espaciosa que la del Monte de Piedad, en la que yo residí durante mi estancia en Nápoles, o que la del mismo Papa, en Roma, la que llamamos de Della Valle, por encontrarse situada allí nuestra casa.

También las calles son muy estrechas, tanto, que para facilitar el paso al que tenga que ir de uno a otro lado de la ciudad, por donde no hay calle alguna, se han habilitado unos pasajes bajo las casas, aunque son extremadamente bajos, estrechos y oscuros; pero se cierran todas las noches, con la misma exactitud que las puertas de la ciudad.

A lo largo del día se transita a pie, o en burro, y casi siempre en la oscuridad, lo que a mi parecer es la cosa más ridícula del mundo, pues no le quepa la menor duda de que si tuviéramos algo parecido en nuestro país, nos veríamos envueltos en un atasco continuo.

Los edificios son bastante robustos, hechos con buena piedra, pero como el mortero de tierra que utilizan no vale nada, estas construcciones no permanecen en pie demasiado tiempo. De todas las mezquitas que he visto, la del [Sultán] Campson



Gauro<sup>1</sup> -mencionada en numerosas ocasiones por nuestro [Paolo] Giovio-, con su sepulcro a la entrada, es la más hermosa; aunque por fuera no se pueda apreciar debido a la estrechez de las calles, y lo próximas que están las fachadas de las casas allí construidas.

*Hay una plaza de considerable magnitud y muy hermosa.*

Ya fuera de la ciudad hay una calle de longitud considerable que me agrada mucho; desemboca en una airosa plaza, tan grande como el mercado de Nápoles, y es posible que, construida en tiempos de los Circasianos o los Mamelucos, para ejercitar allí a los caballos, y maniobras similares. Las murallas que rodean tanto a la plaza como a la calle, soportan una hermosa galería, rematada de almenas desde donde cualquiera puede ver lo que allí sucede; está enriquecida con numerosas ventanas a pie de calle, cuyos cerramientos, en lugar de rejas de hierro, o de celosías, como solemos colocar en las ventanas bajas, consisten en una piedra tallada y horadada en numerosos puntos, desde los que también se puede contemplar la plaza, para mayor comodidad de las damas, ya que desde esos miradores pueden ver todo lo que sucede en la calle y en la plaza, pero sin ser vistas.

Del otro lado, hay una calle que también me agrada; es bastante larga y ancha, y solo se ven en ella mezquitas, a decir verdad, no muy grandes, pero sí limpias, y de bella factura. Cada una tiene adosado un pequeño palacio, con una rica sepultura junto a él; al estilo turco, y cuya estructura se atribuye a los circasianos, en cuya época toda persona de alto rango, se hacía construir su palacio con una mezquita para ir allí a realizar sus obligaciones religiosas, y, posteriormente servirle a él y a toda su familia, de sepultura. Esta calle es la cosa más bella que haya visto nunca, porque es ancha y tiene más de una milla de larga, recorrida a ambos lados por hileras de estos palacios y mezquitas, cuyos domos y minarettes regalan placenteramente la vista.

Por otra parte, este barrio, al encontrarse bastante alejado del centro de la ciudad, apenas tiene habitantes, está prácticamente desierto, y la mayor parte de sus edificios

*El emplazamiento de El Cairo ha cambiado en numerosas ocasiones.*

pronto se verán en ruinas; puedo aseguraros que visto lo que ahora mismo queda de El Cairo, esta ciudad ha debido de cambiar en diversas épocas su emplazamiento, eso sí, sin alejarse demasiado de su primitivo enclave. Esta ciudad, en otros tiempos, se encontraba junto al Nilo, debido a la comodidad, creo yo, de sus orillas; en la actualidad en este mismo sitio puede verse un montón de ruinas, con unas pocas casas cortadas por la mitad por

---

<sup>1</sup> Campson Gauro es el nombre deformado por el que entre los cristianos se conocía a Al-Màlik al-Àixraf Qànsawh al-Ghawrí, o simplemente Al-Àixraf Qànsawh al-Ghawrí o Qànsawh al-Ghawrí (en árabe, الملك الأشرف الملك الأشرف قانصوه الغوري, قانصوه الغوري, *al-Malik al-Axraf Qānṣawh al-Ġawrī*) (1439-1516). Fue sultán mameluco de El Cairo de la dinastía burjita (1501-1516). Se formó en la escuela militar de el-Ghawr de la que adoptó su nisba [*The Encyclopedia of World History: The Postclassical Period, 500–1500* (5-8-2022).]

las murallas, en donde viven un puñado de cristianos egipcios<sup>1</sup>, que tienen algunas iglesias. Un día que anduve por allí pude visitar tres de esas iglesias: una, de Santa Bárbara, con reliquias de esa santa, y de otros santos que me mostraron; otra, la de San Jorge, situada sobre una loma desde donde se disfruta de una agradable vista de El Cairo nuevo y de los campos que lo rodean. Actualmente, las religiosas griegas son las únicas que viven allí y que no guardan clausura; además todas ellas son de avanzada edad, y su manutención corre a cargo de su Patriarca.

*Se puede ver una iglesia que fue edificada sobre las ruinas de una casa en donde vivió mucho tiempo la Virgen María durante su paso por Egipto.*

La tercera iglesia, que debería haber nombrado como la primera, es la más devota e importante, al menos así lo creen los coptos; está construida sobre las ruinas de una pequeña casa, en donde la Santa Virgen (María) vivió mucho tiempo durante su estancia en Egipto. Los restos de esta divina morada aún se pueden ver bajo el altar de esta iglesia, en un lugar profundo y bastante oscuro, en donde, sobre las columnillas que sostienen la bóveda del altar mayor, aún se conservan algunos fragmentos de las vigas sobre las que en otro tiempo se apoyaba el techo de esta augusta mansión, y que están, a causa de su antigüedad, no solo renegridas y ahumadas, sino también medio podridas.

Todo este vasto paisaje de ruinas, que se extiende hasta el río, es lo que llaman El Viejo Cairo; pero El Cairo nuevo, del que os he hablado anteriormente, y hoy en día muy poblado, se encuentra justo entre las ruinas del viejo Cairo y la hermosa avenida de los Circasianos; alejado del río y más al oriente, próximo a una colina fortificada con una ciudadela, y que es el Castillo de la ciudad.



*Especulaciones del Señor della Valle con respecto a la situación de El Cairo primitivo.*

Las murallas de este nuevo Cairo comienzan justamente donde terminan las ruinas del viejo, cuya extensión es tan grande como la del moderno, a unas dos millas alejado del río; aunque, a decir verdad, yo creo que El Cairo, en tiempos de su primera fundación, siempre estuvo en donde hoy vemos el nuevo Cairo, y también supongo que el viejo Cairo es la antigua Babilonia de Egipto; anteriormente colonia de los Caldeos que, al obtener permiso del rey de Egipto, según Estrabón y Diodoro Sículo, la edificaron allí,

<sup>1</sup> Se refiere a los coptos: cristianos egipcios que siguen el rito de la iglesia católica o de la ortodoxa griega, pero con sus peculiaridades.

dándole el nombre de aquella otra Babilonia, de la que eran oriundos. Esta teoría se apoya en dos razones: la primera, en que los vestigios del viejo Cairo son mucho más antiguos y diversos como para pertenecer tan solo a la aparición de El Cairo antiguo; su fundación y su nombre, así como lo muestran en parte algunos edificios, se atribuye, conforme a la Historia de los Turcos, a cierta Dama de la Secta de Mahoma. La segunda razón es, que la Babilonia de Egipto, según Estrabón y otros escritores de la antigüedad, estaba situada en el Delta, a la izquierda del Nilo, bogando siempre a contracorriente, es decir, hacia la orilla oriental, y casi justo con el río en el medio, frente a Menfis, y según Heródoto, y todos los demás, estaba situada en la orilla occidental; y por más que he buscado Menfis paso a paso sobre esa orilla, os puedo asegurar que me ha resultado totalmente imposible encontrar huella alguna. Y todo ello, pese a que las pirámides no se hallan muy lejos de allí, y dependían de esa ciudad, tal y como se desprende de este verso de Marcial<sup>1</sup>:

*Menfis, no te vanaglories más, de tus grandiosas pirámides,*

*La isla del  
Cabo del  
Delta.*

Y debido a la cercanía del Cabo del Delta, del que, según Estrabón, El Cairo solo distaba catorce o quince millas; así como por la isla situada justo en medio del río, y que Diodoro Sículo menciona como un lugar frente a Menfis, e incluso por mil y un indicios más, es evidente que Babilonia tuvo que estar en estos terrenos, con respecto a El Cairo: en consecuencia, al otro lado del río; exactamente en el lugar en que se encuentran las ruinas del viejo Cairo. Además, el

*Curiosidades  
acerca de la  
situación de  
Babilonia.*

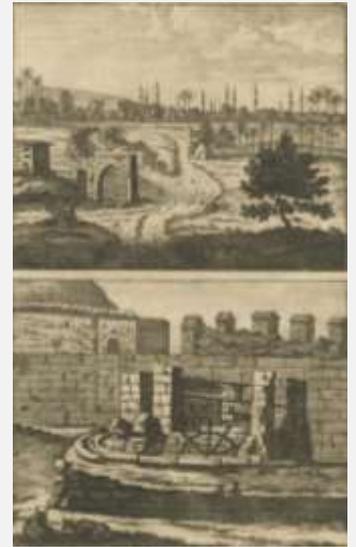
lugar que aún se puede ver hoy en día, donde se ubicaba la casa que escogió para vivir allí la Santa Virgen, apoya bastante mi teoría, porque aunque no fuera ese el sitio de la nueva Babilonia, no cabe duda de que no quedaba muy lejos, ya que la Santa Virgen habría escogido como residencia una buena ciudad, en donde pudieran salir con más facilidad adelante, mejor que una pobre aldehuela, y que esa gran ciudad no podía tratarse de otra que no fuera Babilonia, visto que su situación en el mismo estrecho lo demuestra. Esto, suponiendo que las ciudades y aldeas de Egipto fuesen tan numerosas en la antigüedad y tan cercanas unas a otras, tal y como los historiadores atestiguan. Pero en la actualidad, al no haber nada, y lo poco que queda estar en ruinas, sin señal evidente de lo que se menciona [en dichos escritos de los antiguos], es muy fácil confundirse, y tomar un lugar por otro. En fin, sea como sea, hasta el momento no he conseguido aclarar todas estas dudas, y me guío tan solo por lo que dejaron escrito los historiadores en la antigüedad, cuya opinión no he podido cotejar todavía al no disponer aquí de sus textos, ni quién pueda tenerlos en este país; sólo puedo ayudarme del recuerdo de lo que leí, algo que no me sirve demasiado, como tampoco me auxilian los indicios que he encontrado de vez en cuando en estos viejos autores.

<sup>1</sup> Sobre el poeta Marcial: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/14/ebook2388.pdf> (25-08-2022)

Aunque, con la Gracia de Dios, espero poder echar luz sobre todos estos asuntos en Italia, en donde la abundancia de libros no nos ha de faltar.

*Casa en la que vivió la Virgen María en el barrio de El Mataré en Egipto.*

A siete millas de El Cairo, entre un canal y un pequeño lago, que las aguas del Nilo han formado tras su crecida, hay un hermoso camino bajo la sombra de corpulentos y frondosos árboles, que nos lleva hasta un barrio llamado *Matarée*, en donde se puede ver una casa en la que la Santa Virgen vivió



mucho tiempo con Nuestro Señor y San José, cuando llegaron a Egipto, huyendo de la persecución de Herodes. Todavía puede apreciarse una pequeña ventana, parecida a un armario, bajo la que los sacerdotes de la Iglesia Latina celebran la Misa. Por allí discurre un arroyuelo en el que, según la

*La higuera del faraón.*

tradición, la Santa Virgen solía lavar los pañales de su adorable hijo. Y en un jardín aledaño, en el que

Belonio vio un árbol del bálsamo que hoy no existe, lo que sí pude contemplar fue un árbol de considerable tamaño, el de los llamados higos “del faraón”, que ya mencioné en otro momento, y que se parece mucho a los sicomoros. Según me han contado, este árbol es del tiempo de los faraones, y hasta los propios turcos sienten aún una gran veneración por este lugar, por el amor que profesan a Jesús, al que consideran un gran profeta, contando cierto milagro apócrifo, relacionado con otro verdadero relatado por Nicéforo y Sozomenes sobre los Árboles de Hermópolis, en Egipto, que dicen que cuando llegó allí nuestro Señor, todos ellos, tanto los grandes como los pequeños, se inclinaron hasta el suelo para rendirle sus respetos. Por lo que a mí respecta, no voy a aseguráros, ni que el Matarée fuera la antigua Hermópolis, ni que

*Los llamados “árboles de Hermópolis”.*

ese milagro fuera hecho por ese árbol; tanto porque sería muy difícil que un árbol de aquella época, de hace mil seiscientos años, se hubiera podido conservar tal y como se le puede ver hoy en día; como os he dicho se trata

de un sicomoro; pero todos los autores que han escrito sobre esto, están de acuerdo en que los árboles de Hermópolis que realizaron tal milagro son de la misma especie que los llamados *Persidi* o *Perseas*, que no se hallan en Egipto; o, si los hay, es algo que desconozco, o bien que aquí se les haya dado otro nombre. La propia descripción que hace Mathiolus en sus Comentarios al Dioscórides<sup>1</sup>, deja ver claramente que no existe relación alguna entre el sicomoro, cuyos frutos tienen un color marrón oscuro,

*Curiosidades de la Historia.*

sobre todo cuando llegan a la madurez, y las *Perseas*, que los produce verdes como la hierba, con un hueso en su interior, del que el fruto del sicomoro carece. En cuanto a estos parajes, es cierto que Ptolomeo sitúa

a dos ciudades de Egipto bajo el nombre de Hermópolis, pero una la coloca en el estrecho de Alejandría, con lo que no puede tratarse de la de El-Matarée, porque yo creo que debería estar más al sur, y la otra, la Tebaida. No obstante, si nos atenemos

<sup>1</sup> Libro I. Dioscórides. Cap. 146.



al relato tradicional de los cristianos de aquí, en el que algo debemos confiar, y si dejamos pasar la situación del Matarée, que se encuentra justamente en la ruta de Jerusalén, desde donde nuestro Señor llegó a Egipto, la ruta del Delta, por la Tebaida, en las fronteras del Alto Egipto, en ese caso podría pensarse que el Matarée, al menos era esta Hermópolis, la que sirvió de refugio a Nuestro Señor en sus primeros pasos por Egipto; algo que concordaría perfectamente con la piadosa tradición de los cristianos del país, siempre que Ptolomeo<sup>1</sup> no colocara a Hermópolis en el Alto Egipto, en la orilla occidental del río, y Matarée en la oriental, cerca de la cual hay un lago formado por las aguas que quedan tras la inundación de El Nilo, y que se seca en determinadas épocas del año. En medio de ese lago se aprecia un hermoso y esbelto obelisco, aún entero, y mucho más alto que el de Alejandría.

Todo esto es lo más notable que se puede ver en El Cairo y en los extensos parajes que lo circundan al este del río...



**Próxima entrega: I.11.04 – El Cairo. La gran caravana de La Meca.**



<sup>1</sup> Ptolomeo. Geografía. Libro 4.